

acompañe desde sus prejuicios contra la verdad, con toda delicadeza y respeto, al encuentro con ella” (p. 252). Este encuentro con la verdad es el que deseamos a todos los lectores de esta obra, que constituye un magnífico instrumento para estudiar con profundidad el pensamiento y la vida de John Henry Newman.

María Luisa Pro Velasco. Universidad Católica de Ávila  
marisa.pro@ucavila.es

---

SILVA, IGNACIO

*Providence and Science in a World of Contingency. Thomas Aquinas' Metaphysics of Divine Action*, Routledge, New York, 2021, 160 pp.

Que “Dios todo lo gobierna por su providencia” es una creencia básica dentro de las religiones monoteístas. Dios no solo ha puesto en marcha o ha constituido el universo en un momento pasado, sino que está también implicado personalmente en su desarrollo. Ahora bien, ¿cómo actúa Dios en el mundo?, ¿cómo armonizar la acción divina con la causalidad creada? La problemática no es nueva, pero en las últimas décadas ha adquirido un lugar destacado por el proyecto de investigación financiado por el Observatorio Vaticano y el Centro de Teología y Ciencias Naturales (CTNS) de Berkeley sobre la acción divina (*Divine Action Project*). En este contexto se sitúa el presente trabajo de Ignacio Silva, que tiene el notable mérito de entrar en una cuestión antigua dialogando con su planteamiento contemporáneo y resolverla recurriendo al pensamiento de un autor del siglo XIII.

Además de la introducción y unas reflexiones finales (donde responde algunas objeciones y presenta a grandes líneas la actualidad del pensamiento tomasiano en el debate contemporáneo), el libro consta de cinco capítulos, aunque estructuralmente podemos distinguir en él tres partes o momentos argumentales. Los primeros dos capítulos constituyen una aproximación histórica al problema y son, de algún modo, el establecimiento del *status quaestionis*. Los dos siguientes, de carácter más especulativo, presentan de modo

sin-tético las claves del pensamiento tomasiano para resolver la cuestión. El capítulo 5, por último, aplica los principios metafísicos previamente expuestos al problema de la acción divina como respuesta a algunas soluciones insuficientes de la modernidad.

El primer capítulo (pp. 12-31) busca identificar, siguiendo un recorrido histórico, los cuatro criterios básicos o *desiderata* que han configurado el debate sobre la providencia: en primer lugar, la omnipotencia divina; en segundo lugar, la implicación de Dios en el desenvolvimiento del mundo; en tercer lugar, la autonomía causal de la criatura y, por último, la inteligibilidad de la naturaleza o la posibilidad de alcanzar un conocimiento científico del mundo. Es claro, después del recorrido histórico presentado en el capítulo (que Silva presenta en tres momentos: período medieval, la modernidad temprana y el debate contemporáneo), que no todos los modelos consiguen mantener simultáneamente estos cuatro criterios, pero, como argumenta el autor en el último capítulo, el pensamiento tomasiano ofrece un fundamento consistente para integrarlos armónicamente en su modelo sobre la acción divina en el mundo.

El segundo capítulo (pp. 32-57) desarrolla de manera más completa y sistemática los postulados y presupuestos (en ocasiones acriticamente asumidos) del debate actual sobre la acción divina en el mundo que había enunciado en el capítulo anterior. Tal como sostienen algunos científicos y teólogos (p. 35), los principios de la mecánica cuántica según la interpretación de Bohr y Heisenberg dejarían un espacio para el obrar divino en el mundo que no atentaría contra las leyes de la naturaleza. Dicho de otro modo, ahí donde la física postula una indeterminación ontológica, la teología afirma una causalidad divina. Esta tesis, defendida entre otros (aunque con diversos matices) por Russell, Tracy o Polkinghorne es la que el autor quiere contestar porque, en último término, termina reduciendo a Dios a ser una causa entre otras causas (p. 44). La solución así planteada contiene dos elementos que conviene analizar para poder dar una respuesta adecuada: por una parte, la posibilidad de una verdadera contingencia ontológica en el universo y, por otra, la posibilidad de pensar la acción divina sin reducirla a una acción intramundana. Estos dos puntos los investiga el autor en los siguientes capítulos.

Los capítulos tercero (pp. 58-82) y cuarto (pp. 83-116) constituyen una exposición clara y profunda (aunque por su carácter sintético, no demasiado original) de los principios tomasianos para comprender la estructura causal del mundo físico y también la naturaleza trascendente de la causalidad divina. Con respecto a lo primero, resulta particularmente interesante la justificación teórica que hace de la contingencia según el pensamiento de Tomás de Aquino (pp. 72-76). Según este, el mundo físico está ontológicamente indeterminado porque (i) puede existir una conjunción fortuita de causas que dan origen a un efecto *per accidens*, es decir, que no estaba contenido en la causa; además (ii), puede darse también un impedimento por parte del mismo agente, ya que dada su estructura acto-potencial, no está garantizada la producción de su efecto propio y, por último (iii), puede haber contingencia causal por la indisposición de la materia que ha de recibir la acción del agente. Respecto a lo segundo, es decir, cómo Dios actúa en toda acción natural (verdadero núcleo del debate), el autor, después de presentar los fundamentos de la solución (Dios como *esse purus*, potencia divina y creación *ex nihilo*) realiza una presentación del pensamiento tomasiano basándose en el texto de *De potentia* q. 3, a. 7. En dicho *locus* se explica la causalidad de Dios según cuatro parámetros (pp. 98-102). Dios es causa de toda acción causal de la criatura porque (i) da la *virtus* y (ii) la conserva en el ser (lo que el autor denomina momentos fundamentales de la causalidad divina) y porque (iii) la aplica a su operación propia y (iv) la ordena instrumentalmente a un efecto que supera su orden causal (momentos dinámicos). El recurso que hace a la noción de instrumentalidad en Tomás de Aquino se revela como una clave fundamental para comprender la causalidad divina sin caer en un modelo concurrencial o de competencia con la causalidad de la criatura. Hay que destacar también en este capítulo el análisis que hace del milagro y cómo se puede integrar en el obrar divino sin que constituya una violación del orden natural (pp. 102-105).

El último capítulo (pp. 117- 138) es el más propositivo y está construido en dos partes. En la primera muestra cómo la indeterminación cuántica según la interpretación de Copenhague puede ser interpretada en términos acto-potenciales según el pensamiento de

Tomás (p. 121). Esta lectura, sin embargo, no está postulada para dejar un espacio al obrar divino (como si Dios tuviera que obrar a nivel cuántico para justificar, por ejemplo, el colapso de la función de onda), sino para mostrar cómo incluso dicha indeterminación puede estar subsumida en un obrar providente porque Dios conduce las cosas a sus fines propios conforme a su modo de ser. En la segunda dialoga con las teorías contemporáneas que buscaban en esta apertura causal del cosmos un lugar para el obrar divino, mostrando cómo dicha tesis termina reduciendo a Dios a una causa entre otras. El autor, recogiendo lo establecido en el capítulo anterior, sostiene, por el contrario, que Dios causa cada acción, aunque en un nivel distinto (p. 129).

Como dice el autor en la introducción, “dada la comprensión que tiene Tomás de Aquino sobre la causalidad natural y divina, es posible una descripción plausible de la acción divina providencial en la naturaleza sin que vaya en contra de la causalidad natural” (p. 8). La argumentación que ofrece el libro es una excelente prueba de ello.

Lucas Pablo Prieto. Instituto Santo Tomás de Barcelona  
 lucaspablo.prieto@gmail.com

---

USCATESCU BARRÓN, JORGE

*Der Begriff des Guten - Eine historisch-systematische Untersuchung. Band 2: Mittelalterliche Philosophie von Augustinus bis Suárez*, Karl Alber, Freiburg - München, 2020, 1024 pp.

El filósofo madrileño Jorge Uscatescu, radicado desde hace años en Alemania, defendió en 2012 una importante tesis de habilitación en la Universidad de Friburgo sobre la evolución histórica del concepto de bien. Era un trabajo verdaderamente imponente, de los que hoy en día casi no se escriben. El libro que presentamos aquí es el fruto principal de esa tesis: se trata del segundo volumen, el primero en publicarse de los cuatro previstos. Si la empresa concluye exitosamente —como esperamos— nos encontraremos ante un